

Dionisio Urbina y Catalina Urquijo
(Coords.)

EL CASTILLO DE ZORITA (GUADALAJARA)

Historia y arqueología





Madrid, mayo 2022

© El castillo de Zorita (Guadalajara). Historia y arqueología
Dionisio Urbina y Catalina Urquijo (coords.)

Esta edición es propiedad de EL TERCER SELLO y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los contenidos de este libro son eminentemente académicos, siendo toda la documentación incluida en él fruto de la actividad docente e investigadora de sus autores. Siendo una publicación universitaria las imágenes se han empleado siguiendo el criterio del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual sobre 'cita e ilustración en la enseñanza'. No obstante, Ediciones de La Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de todas las imágenes que aquí aparecen y por obtener los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente, el propietario de los derechos o su representante legal puede dirigirse a Ediciones de La Ergástula (info@laergastula.com).

Todos los derechos reservados.

© De los textos: Sus autores

© De las imágenes: Sus autores

© EL TERCER SELLO es propiedad de
Ediciones de La Ergástula, S.L.,
Calle de Béjar 13, local 8
28028 – Madrid
www.laergastula.com

Diseño y maquetación: El tercer sello

I.S.B.N.: 978-84-120931-5-5

Depósito Legal: M-12965-2022

Impreso en España – *Printed in Spain.*

Índice

Agradecimientos	9
Introducción	11
DIONISIO URBINA Y CATALINA URQUIJO	

Parte I Zorita en la Historia

El castillo de Zorita en época cristiana	17
PLÁCIDO BALLESTEROS SAN JOSÉ	
Abandono, ruina y restauración del castillo de Zorita de los Canes (1559-1973).....	59
GONZALO LÓPEZ-MUÑIZ MORAGAS	

Parte II Arquitecturas del castillo de Zorita

Apuntes para una propuesta de evolución constructiva del castillo de Zorita de los Canes	79
ENRIQUE DAZA PARDO	
La iglesia prioral de San Benito de Zorita: arquitectura y mobiliario litúrgico.....	109
JOSÉ ARTURO SALGADO PANTOJA	
Nuevas tecnologías para la reconstrucción arquitectónica	133
L.M. GUMIEL	

Bloque III Las excavaciones arqueológicas

Excavaciones arqueológicas en el área del aljibe	159
DIONISIO URBINA Y CATALINA URQUIJO	
Intervenciones arqueológicas en el Corral de los Condes y anexos	189
DIONISIO URBINA Y CATALINA URQUIJO	
Excavaciones en el cementerio del castillo de Zorita	223
DIONISIO URBINA Y CATALINA URQUIJO	

Parte IV Hallazgos arqueológicos

Estudio preliminar de los restos humanos encontrados en el yacimiento Castillo de Zorita	265
CARME RISSECH, OSCAR CREO, BLANCA REVUELTA	
El castillo de Zorita: Orígenes, repoblación y decadencia según el registro cerámico	285
MIGUEL ÁNGEL CUADRADO PRIETO	
Compendio arqueológico de las amonedaciones medievales halladas durante la excavación del Castillo de Zorita de los Canes	333
MANUEL MOZO MONROY Y ANA SERRANO HERNÁNDEZ	
Conclusiones	363
DIONISIO URBINA Y CATALINA URQUIJO	
Epílogo. Por el amor a un castillo: La experiencia de excavar en Zorita de los Canes.....	367
C. MATHEW SAUNDERS	

Agradecimientos

Queremos manifestar nuestro agradecimiento a todos aquellos que de una u otra forma han contribuido a las investigaciones arqueológicas en el castillo así como a que esta obra vea la luz.

De la administración agradecemos a María Perlines, que fue jefa del Servicio de Arqueología de la Viceconsejería de Educación Cultura, y Deportes de la Junta de Castilla-La Mancha, por su diligencia en los trámites legales que fueron necesarios realizar. Nuestro agradecimiento igualmente a José Andrés Nadador, actual alcalde de Zorita, por la ayuda que nos presta. Asimismo a Dionisio Muñoz, ex-alcalde de Zorita de los Canes, cuya ayuda y comprensión fue fundamental para el inicio de este proyecto. Nuestro agradecimiento también para aquellos que han colaborado en campo con nosotros, como Julie Brown, Marisa Barrie, Tía... Tiffany Thomas, Victoria Peña y Víctor Barrera, ayudando con su trabajo y conocimientos a la excavación y clasificación de los restos óseos. Ha sido de gran valor la ayuda en la organización de los grupos de participantes en las excavaciones de Noel Friedline, Mike Thomas, Brittany Shelly, Priscilla Saunders, Joanna Gerdy, Dave Hame, Rob Simpson y Pedro Urbina. Inestimable la colaboración de April Friedlin y Laura Woods, que nos han congelado en magníficas fotografías. Es seguro que nos olvidamos de muchos por lo que extendemos nuestros agradecimientos a todos los participantes en las excavaciones que con su constancia y trabajo han contribuido a que hoy podamos escribir este volumen. Finalmente a Raquel, Rodrigo y Elías que nos han alimentado y cuidado a todos desde el primer día. No nos olvidamos de Domingo, siempre dispuesto a echar una mano. A Diego y Antonio con los que hemos aprendido de

albañilería y a dejarnos caer sin miedo en pozos y altos muros. A Mike Elkin, con quien iniciamos esta andadura y especialmente a Mat Saunders, porque sin él probablemente nada de esto hubiera sucedido, y sería una pena habérselo perdido.

Finalmente queremos expresar nuestra gratitud a todos los colaboradores de este libro, por las incontables horas que cada uno de ellos ha empleado en sus contribuciones, trabajo realizado altruistamente por amor a su profesión, por amor a la Arqueología y la Historia, y en particular al castillo de Zorita.

Parece adecuado este lugar para rendir un pequeño tributo a todos aquellos con cuyo trabajo se han podido llevar a cabo las excavaciones, de estos 7 años:

Kathleen Gruber, Jade Fourier, Marina Byard, Alessandra Guckes, Emily Brown, Sienna Severson, Alynda Brady, Zoe Foster, Caitlin Mitchell, BryanDoss, IsaacCachon, Ann Moore. Karen Spencer, Brittany Wexler, Ellen Durbin, Megan Vladioiu, Matilda Steelcliff, Mark Bourne, Lucy Minden, Allison McCoskey, Elizabeth Kriebel, Gabriella Richardson, Max Lennon. Irene Galea, Agueda Berlot, Liam McClain, Brooke Bartheaux, Anna Stormoen, Nancy O'Shea, Thomas Konrad, Joseph Mann, Jerimy Levin, Caroline Tarantino, Miguel Morín, Carolena Salmon, Sejal Goel, Claudia Pérez, Maggie Evans, Meghan Thomas, Francesca Denegri, Jennifer Levine, Jessica Moon, Kerstin Shimkin, Christian Moolenaar, Abigail Rivera, Carter Wilcox, Katherine Hodge, Sydney Comstock, Juan Merino, Henry Rosalsky, Madison Taylor, India McDermott, Samatha Odrowaz-Sekely.

McCarthy Strachan, Caroline Elliot, Colby Litsey, Jordan Graham, Noah Tobias, Morgan Scott, Mary Logan Grier, Burke Robinson, Matthew Hines, Katie Noe, Owen Saunders, River Hamme, Sophie Saunders, McKenzie Davis, Thaddeus Freidline, Izzy Freidline, Asland Freidline, Rachael Brown, Teegan James, Masie Rees, Sarah Kate Harris, Austin Noe, Abby Rosato, Erin Tinkler, Jorge Bush, Karina Hooda, Ada Brown, Adam Ratcliff, Jessy Robinett, Mark Breunig, Olivia Oesterhaus, Christian Yates, Chase Saine, Connor Horstman, Charlotte Ratcliff, David Dennis, Carson Pauling, Justin Riou, Nick Deane, Elizabeth Crispino, Isabelle Burkhart, Sarah Chinuntdet, Josie Wiles, Abbey Myers, McCauley Schnider, Jaden Graham, Sarah Pross, Ben Slay, Sarah Slay, Kacie Murphy, Ben Sellers, Garrett Ferguson, Sydney Brown, Emma Lindquist, Abigail Bennet, Camryn James, Jack Grier, Caleb Tate, Mazen Felfel, Charlotte Ratcliffe, Sean Confoy, Bella Mascolo, Trey Meares, Jake Breunig, Oliver Hingst, Will Cantey, Maxim Timperman, Mitchell Zamitti, Aaron Barton, Daxton Nell, Joey Looney, Jake Plyler, Sully Young, Fletcher Meadows, David Gracy, Morgan Wing, Mark Myers, Charlie Caputo, Iain Glancy, Michael Hills, AJ Saks, Natalie Schory, Winter Hamme, Cassie Lott, Brendan Clark, Ian Hoffman, Emma McMahon, Grace Galloway, Ella Tolbert, Alexis Boone Asimismo a Julie Brown, Jason Brown, Deb Strachan, Tia Sullivan, Tonya Chinuntdet, July Brown, Chris Sturm, Rob Simpson, Brittany Shelley,

Introducción

Dionisio Urbina y Catalina Urquijo
Arqueólogos. Directores de ArchaeoSpain.

La fortaleza de Zorita de los Canes aparece citada en las fuentes árabes desde el siglo IX, estando ocupada por bereberes de la tribu hawwara que se caracterizaron por su rebelión al poder central cordobés, hasta que fueron reducidos en 927 por Abd al Rahman III. No faltará mención a Zorita en los turbulentos siglos siguientes cuando estuvo alternativamente en manos de musulmanes y cristianos, siendo por un tiempo alcaide del castillo el Alvar Fáñez, el gran capitán de Alfonso VI. Reconquistado definitivamente por Alfonso VII, será cedido a la Orden de Calatrava en 1171 de la que fue “convento” fugaz tras el desastre de Alarcos. El castillo de Zorita es mencionado por diversos autores, y se le dedican episodios novelescos en crónicas como la F. de Rades del siglo XVI o enrevesadas descripciones en las Relaciones de Felipe II. Sabemos así que desaparecidas las órdenes militares fue propiedad por un tiempo de los famosos duques de Éboli y que después comenzó a languidecer y fue abandonado paulatinamente hasta que los muros de sus edificaciones se fueron desmoronando inexorablemente con el paso del tiempo.

Aunque los grandes rasgos de su historia se pueden trazar gracias a estos textos y los estudios de historiadores más modernos a los que ha llamado la atención, como J. Catalina, Fco. Layna, L. Torres, B. Pavón, A. Herrera, Fco. Fernández y P. Ballesteros, paradójicamente, el castillo ha sido uno de los grandes desconocidos de la arqueología española. Para intentar frenar el proceso implacable de deterioro que venía sufriendo la fortaleza, el castillo y la muralla de Zorita fueron declarados bienes protegidos con la categoría de “monumento” el 3 de junio de 1931. Ambos estarán asimismo inclui-

dos bajo la protección de la Declaración genérica del Decreto de 22 de abril de 1949, y con la categoría de BIC en la Ley 16/1985 sobre el Patrimonio Histórico Español.

Tras la destrucción del atrio y parte de la iglesia, se anuncia en 1961 la primera restauración. No fue muy afortunada ya que no se respetó la fisonomía antigua del templo, aunque quién sabe si quedaría hoy algo de él de no haberse realizado. Se intervino reconstruyendo la fachada principal de la iglesia románica del castillo, eliminando el óculo que originalmente tenía, según se puede observar en fotografías de época anterior, se reconstruye el tejado cementándolo y poniéndole teja, y en el interior se enfoscan de cemento las paredes así como se reconstruyen con hormigón dos arcos fajones que se habían caído.

En 1973 se realizan obras de restauración auspiciadas por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia, bajo la dirección del arquitecto J. M. Merino de Cáceres, en las que se realizó la primera planimetría del conjunto realizada por F. Prieto. En el año 1976 se llevan a cabo diversas actuaciones de restauración y consolidación de distintas estructuras así como la colocación de testigos en distintas partes de la alcazaba. Una de estas actuaciones consistió en el levantamiento de una gran estructura de contención sobre las ruinas de una antigua torre. Esta estructura, o espolón, como se conoce hoy día, contiene el peso del ala sur del castillo, aunque actualmente sufre problemas de estabilidad y se está desplazando lentamente. En la parte superior de la Iglesia, en donde existió una antigua espadaña, a la que se accede por una escalera de caracol sita en la parte sur del ábside de la iglesia, se intervie-

ne echando un suelo de cemento y solándolo con terrazo. En el antiguo recinto adosado a la capilla, se restauró uno de los arcosolios situados en el exterior de la pared sur de la iglesia, simulando unas dovelas sobre el cemento.

El derrumbe de más de 20m de muralla en el lienzo oeste del castillo en 1994, llevó al alcalde de Zorita: Dionisio Muñoz, a realizar la compra del mismo en nombre del Ayuntamiento. El Ayuntamiento de Zorita emprendió obras de restitución de paramentos para reforzar esta parte oeste del castillo. Se trata de intervenciones adecuadas para una situación de emergencia que, no obstante, adolece una visión de conjunto que integre las obras realizadas con la naturaleza histórica y monumental del castillo. El denominador común de estas intervenciones es la falta de seguimiento arqueológico.

En el año 1998 la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, con la dirección de los Arquitectos R. Valentín-Gamazo y J. de Dios de la Hoz, realiza un proyecto de restauración para la consolidación del lienzo oeste, caído hacía unos años, ante el peligro que suponía para los vecinos del pueblo. Asimismo se realizaron una serie de intervenciones (2001) que tuvieron el acierto de mitigar parte de los efectos desestructuradores producidos por la debilidad del terreno natural, como el del acceso por la puerta occidental o del arco de herradura (Puerta de Hierro).

Posteriormente, el castillo queda incluido como parte de los bienes patrimoniales que integran el Parque Arqueológico de Recópolis, por Decreto 280/2004, de 30-11-2004, de declaración del Parque Arqueológico, localizado en el municipio de Zorita de los Canes (Guadalajara). D.O.C.M. Núm. 230. 7 de diciembre de 2004.

Desde poco después existen huellas evidentes en la parte oriental del albacar, de la realización de unas excavaciones cuyos restos fueron protegidos en su día, estando desde entonces expuestos a la intemperie. No existe documentación de esta intervención ni se encuentran los materiales arqueológicos en el Museo Provincial de Guadalajara.

En el año 2005 el Ayuntamiento proyecta un itinerario de visita turística al castillo, encargando de oficio al Parque Arqueológico un proyecto que realizan L.M. Gómez, F.J. López y A. Sanz en el que se propone la delimitación mediante la colocación de barandas y petos que adviertan y deten-

gan a los visitantes en las zonas de riesgo muy alto. Asimismo, se propone limitar al público el acceso a zonas y estructuras de alto riesgo, y conducir a los visitantes mediante caminos por las zonas de menor peligro. Del mismo modo, se proyecta la realización de obras para la adecuación del monumento a esas visitas, acorde con la seguridad pública. Del proyecto global sólo se llevaron a cabo la demolición de construcciones modernas y el desescombros de elementos añadidos. Así mismo se realizó la instalación eléctrica superficial para la iluminación nocturna del castillo de Zorita. No existe informe de estas intervenciones.

En 2009 se realiza la actuación más ambiciosa de las llevadas a cabo hasta la fecha en el castillo. Ante la urgencia de la actuación para la conservación del bien y la necesidad de evitar el riesgo de derrumbe, el proyecto prevé la consolidación y refuerzo de los muros más afectados. De esta forma, las actuaciones de mayor relevancia afectan a las murallas, la torre Albarrana con su puerta de arco ojival, la puerta califal, la sala de la cabeza del moro y la iglesia. Dicha actuación estuvo promovida por el Ayuntamiento de Zorita de los Canes dentro del programa del Ministerio de Fomento: "Murallas urbanas, Castillos y otros elementos de la Arquitectura Defensiva". Con cargo al 1,5% cultural. Se invirtieron 600.000€. Se actuó en la barrera junto al foso reforzando el bastión de tapial; en la pared oriental del Corral de los Condes y la pared septentrional de la Torre del Homenaje; en toda la entrada de la Puerta de Hierro, habilitando el pasillo de acceso y la barrera sobre la que se apoya, la barbacana y la pared superior reforzando el arco y los lienzos adyacentes, asimismo se reforzó el coronamiento de los muros que unen esta parte con la Torre del Homenaje; finalmente, se colocaron nuevos sillares y taparon grietas en el lienzo de la parte baja de la Torre de los Vizcaínos, así como en la parte interior del estribo de la Torre Albarrana. En este caso los trabajos de restauración contaron con seguimiento arqueológico al que se unía un estudio de paramentos. Lamentablemente no existe constancia en los archivos de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Castilla-La Mancha del proyecto arquitectónico de esa obra ni del seguimiento arqueológico de la misma.

Finalmente en 2015 se llevó a cabo el proyecto "Excavación arqueológica de los niveles superior-

res del patio del castillo y seguimiento de movimientos de tierra y la intervención de consolidación y restauración de estructuras de diversos puntos del Castillo de Zorita y de la muralla de los Canes”, con el seguimiento arqueológico de uno de los firmantes de esta contribución. Los resultados de esa intervención se han unido al resto de descubrimientos realizados en las diversas campañas de excavación desde 2014.

Como decimos, en 2014 comenzaba un proyecto que ha ido creciendo a lo largo de los años, con campañas de excavación continuadas desde entonces hasta 2020, cuando la situación derivada de la pandemia por el coronavirus nos ha impedido la realización de nuevas investigaciones. No obstante, este lapsus ha servido para analizar lo conseguido hasta el momento. En estos años se ha avanzado mucho en el conocimiento de ciertas partes del castillo (solo cuando miras atrás ves el largo trecho recorrido), y el volumen de información es muy abultado. Asimismo, los materiales extraídos son abundantes, lo suficiente para realizar un estudio significativo.

Para el desarrollo de las campañas de excavación (y algunas actividades concretas como la limpieza del aljibe) ha sido esencial la colaboración de AFAR (American Foreign Academic Research) y sus programas con el Davidson Day School. Gracias a ellos se pudieron comenzar los trabajos y desarrollarlos después especialmente en las áreas II, IV VI y VII. Desde 2018 existe un programa específico desarrollado por ArchaeoSpain, centrado en la excavación del cementerio. Gracias a él se han conseguido excavar, inventariar y clasificar las más de 40 tumbas estudiadas hasta el momento, así como los restos del osario y la capilla. Este trabajo permite el desarrollo de estudios como el que se incorpora en el presente volumen.

Al realizar los esbozos para una conferencia sobre el castillo, impartida en el Museo de Guadalajara, a finales de 2019, nos pusimos en contacto con varios investigadores y nació la idea de realizar un monográfico sobre el castillo con los datos históricos y arqueológicos conocidos hasta el momento. Se trata de una labor compleja ya que requiere de estudios en campos muy diversos como la Historia, la Historia del Arte, la Arqueología, Arquitectura, Osteología, Numismática, etc., por lo que no era fácil reunir a un grupo de expertos en cada uno de los ámbitos. Creemos que finalmen-

te lo hemos conseguido, aunque corresponde al lector realizar esa valoración. En cualquier caso, estamos seguros de que una publicación de estas características no dejará de tener interés, no solo por ser la primera de esta índole que versa sobre el castillo, sino por el cúmulo de datos de diversas disciplinas que confluyen en un objetivo común: el castillo de Zorita.

La obra comienza con una colaboración de Plácido Ballesteros, autor que hace ya muchos años centro su tesis doctoral sobre las tierras de Zorita y Almoquera. De su experta mano recorreremos los avatares del castillo contados por las fuentes cristianas.

versa sobre las fuentes escritas que se refieren al castillo de Zorita, desde sus primeros tiempos hasta que las órdenes militares fueran absorbidas por la Corona a finales del siglo XV. Este capítulo se completa con nuevas aportaciones procedentes de los libros de visita de la orden de Calatrava, fuente de incalculable valor para la historia del castillo en los siglos XV y XVI.

El segundo bloque está formado por estudios sobre la arquitectura del castillo, en el que se incluye un estudio de paramentos y las reconstrucciones fotogramétricas de una de las áreas excavadas mejor conocidas, como es el aljibe bajo el patio y los soportales al norte de la Iglesia.

En el tercer bloque se presentan los resultados de las excavaciones realizadas desde 2014, así como estudios monográficos relacionados con los descubrimientos, como los análisis antropológicos de algunos de los esqueletos hallados en el cementerio o el estudio específico de las cerámicas, que sin duda aportará importantes novedades al contexto regional y será la base de la columna cronológica de los hallazgos. Complementarán el panorama los estudios sobre otro tipo de hallazgos, los numismáticos y un análisis detallado de la iglesia del castillo, uno de los pocos edificios que se ha conservado en pie hasta nuestros tiempos.

Cierra este volumen, que esperamos sea el primero de una serie, un testimonio sobre la experiencia de excavar en el castillo, realizado por el director de AFAR (American Foreign Academic Research) que tanto ha contribuido a la realización de las investigaciones arqueológicas en el castillo.

El castillo de Zorita en época cristiana

Plácido Ballesteros San José

Diputación de Guadalajara

1. LA ENTREGA DE ZORITA EN EL PROCESO DE LA CONQUISTA CRISTIANA DE LA TAIFA DE TOLEDO (1079 - 1085)

Como se sabe, la entrada de Alfonso VI en Toledo capital el 25 de mayo de 1085 fue fruto de un pacto con al-Qadir, el nieto de su viejo aliado al-Ma'mun, y con el sector de la población de la taifa toledana más proclive a un entendimiento con los cristianos. Era la culminación de un complicado proceso político iniciado a mediados de la década anterior, en el que la fortaleza de Zorita jugó un papel fundamental debido a su posición estratégica en el conjunto del reino toledano.

Las claves fundamentales de aquellos sucesos las hemos analizado por extenso siguiendo las fuentes documentales de la época en varios de nuestros últimos trabajos de investigación dedicados a la conquista y a la primera repoblación del valle del Henares y a fijar la trayectoria histórica de Alvar Fáñez. Personaje este último que durante las décadas siguientes a la conquista de Toledo se convertiría en el personaje de referencia en la defensa del nuevo reino frente a los almorávides (Ballesteros, 2014, 2016 y 2018).

Siguiendo el análisis realizado en aquellas páginas, en las que ofrecimos un amplio repaso a las fuentes coetáneas de los hechos y a la abundante bibliografía existentes sobre el tema, nos parece necesario recordar algunas reflexiones que nos ayuden a comprender las líneas maestras del proyecto político de Alfonso VI, del que la conquista de la taifa toledana fue sin duda el punto culminante. Creemos que pueden ser la mejor introducción del presente estudio (González, 1975).

Desde el inicio de su reinado, dos fueron los ejes fundamentales de la política de Alfonso VI con respecto a al-Ándalus: la continuidad en el cobro de las *parias* impuestas a diversos reinos taifas por su padre, Fernando I, y apoyo a al-Ma'mun Ibn Dil-Nun de Toledo con respecto a los demás reyes andalusíes. A este respecto cabe destacar que el monarca demostró una especial habilidad para manejar y potenciar los enfrentamientos entre los taifas andalusíes para convertirse en el verdadero árbitro de la vida política de toda la Península, tal como nos lo cuenta en primera persona uno de sus principales antagonistas, Abd Allah, rey de Granada entre 1073 y 1090.

En unos párrafos muy significativos de sus *Memorias*, el último rey zirí de Granada, al explicar cómo tuvo que negociar con el propio Alfonso VI para evitar que el rey de Sevilla, al-Mu'tamid convenciera al monarca cristiano de que les ayudara a tomar Granada, pone la siguiente reflexión en boca del monarca leonés:

“Es éste un negocio –se decía– en el que de todos modos he de sacar ventaja, incluso si no se toma la ciudad, porque ¿qué ganaré yo con quitársela a uno para entregársela a otro, sino dar a este último refuerzos contra mí mismo? Cuantos más revoltosos haya y cuanta más rivalidad exista entre ellos, tanto mejor para mí”. Se decidió, pues, a sacar dinero de ambas partes, y hacer que unos adversarios se estrelaran contra los otros, sin que entrase en sus propósitos adquirir tierras para sí mismo” (Levi-Provençal y E. García, 1980: 82).

El rey granadino nos informa que sabía que ese era el plan de Alfonso VI por lo que contaban sus embajadores y porque a él mismo se lo había con-

Abandono, ruina y restauración del castillo de Zorita de los Canes (1559-1973)

Gonzalo López-Muñiz Moragas

Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid

El ocaso del castillo de Zorita de los Canes tradicionalmente se ha establecido en la segunda mitad del siglo XVI, momento en que pasó a manos de la casa ducal de Pastrana, a la que la mayor parte de la historiografía ha acusado de abandonar y descuidar la fortaleza. Sin embargo, los duques de Pastrana si tuvieron interés en rehabilitar el castillo, aunque los medios que aplicaron quedaron lejos de las pretensiones iniciales fijadas por la monarquía.

LA LLEGADA DE LA CASA DUCAL DE PASTRANA

La entrega de la fortaleza al duque de Pastrana es un hecho conocido y con frecuencia se ha considerado como el inicio de su abandono y ruina. No viene al caso profundizar en el origen y desarrollo del proceso de desmantelamiento de las fortalezas medievales en España desde comienzos del siglo XVI, pero sí merece la pena mencionar algunos aspectos poco conocidos sobre la donación de Zorita de los Canes a Ruy Gómez de Silva.

Lo primero que conviene aclarar es que se trató de una donación y no de una venta. El rey Felipe II entregó la alcaidía y tenencia de la fortaleza al duque de Pastrana, que podría tomar pleito homenaje en ella una vez que el capitán Antonio de Esquivel hubiese abandonado la alcaidía. Pero esta donación no fue gratuita y tenía unas obligaciones específicas que el duque de Pastrana debía de atender.

En la donación original, otorgada en Gante el 2 de agosto de 1559¹, se menciona que la mayor parte de los aposentos y edificios del castillo, “viejos y hechos a la traça y moda antiguos”², estaban en mal estado. Por este motivo, el rey impuso la obligación de que Gómez de Silva tendría que invertir al menos doce mil ducados en su reparación durante los primeros doce años de posesión de la fortaleza. Este plazo de tiempo comenzaría a contar desde el día del otorgamiento de la Real cédula de donación, aunque se advirtió que el duque de Pastrana podría ejecutar las obras en menos plazo, aunque debía de mantener el presupuesto indicado. Todos los gastos que se realizasen en la fortaleza deberían apuntarse en un libro de cuenta y razón, donde quedasen reflejados los pagos en materiales, mano de obra, etc. Este libro contable lo formaría un escribano que debería de señalar cada uno de los gastos de forma clara e independiente, para que se pudiera controlar no sólo el gasto realizado, sino también poder identificar las dependencias, estructuras o espacios en que se había invertido.

También se facultó al duque de Pastrana para que pudiera invertir en obras de mejora de la fortaleza hasta diez mil ducados, cantidad que se le abonaría si él, o sus sucesores, renunciaban a la alcaidía.

Se trataba por tanto de una rehabilitación muy ambiciosa que pretendía renovar por completo el interior del castillo, dotándolo de edificios y estancias construidos a la manera moderna, es decir, siguiendo las pautas del estilo renacentista.

1 La donación fue refrendada por el rey en Madrid el 17 de febrero de 1565 y el 5 de marzo se tomó posesión de la fortaleza.

2 Archivo Histórico de la Nobleza, Legado Osuna, Caja 2015, D. 1.

Apuntes para una propuesta de evolución constructiva del castillo de Zorita de los Canes

Enrique Daza Pardo

Universidad Autónoma de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

El conjunto fortificado de Zorita de los Canes, formado por la muralla urbana y su imponente castillo, constituye uno de los ejemplos más señeros de la construcción defensiva medieval no solo de la provincia de Guadalajara sino de todo el centro peninsular. El castillo, que se encuentra sobre la cumbre de un cerro calizo de fuertes pendientes localizado en la margen izquierda del Tajo, presenta una gran número de fases constructivas que abarcan múltiples momentos históricos tanto medievales como postmedievales. Dado el avanzado estado de ruina del conjunto, así como las múltiples adiciones y reparos históricos que son todavía perceptibles, la evolución constructiva de la fortaleza presenta una compleja interpretación, aunque cuenta con una materialidad identificable, como son sus materiales, técnicas y sistemas constructivos, que puede ser analizados. Por otro lado, la muralla urbana, parcialmente perdida y desconectada físicamente del castillo, fue originalmente una prolongación de la propia fortaleza, que rodeaba completamente el caserío tanto por el norte como por el sur y se cerraba por el oeste, junto a la orilla del Tajo, en las inmediaciones de puente sobre el río, donde se abría una puerta, estrechamente relacionada con la cabeza del puente, aunque actualmente esta relación no sea perceptible (Daza y López-Muñiz, 2021).

En este sentido, en las siguientes páginas nos proponemos realizar un primer acercamiento a la materialidad y composición de las fábricas que componen la fortaleza, sin detenernos en esta ocasión en la cerca urbana. El estudio se apoyará en la identificación de las diferentes fases constructivas detectables a través de un somero acercamiento estratigráfico de las construcciones que integran la

fortaleza, en la contextualización de los datos constructivos disponibles, en la identificación ordenada de técnicas constructivas presentes en las fábricas históricas, todo ello con el objetivo de proponer una evolución constructiva de la fortaleza. Se comenzará con una aproximación historiográfica sobre el estudio e investigación constructiva de este castillo desde finales del siglo XIX hasta finales del XX, para seguir con la reflexión sobre la fase fundacional de la fortaleza y los restos que quedan de aquella construcción, definiendo los materiales y técnicas constructivas que presenta, así como las soluciones y sistemas constructivos que desarrolla. Para continuar, se reflexionará sobre las posibles acciones constructivas que tuvieron lugar antes de la llegada de la Orden de Calatrava y, a continuación, se realizará un acercamiento a las construcciones más señeras realizadas por la Orden después de 1174, atendiendo a su materialidad y a su imbricación en la fábrica del castillo. En este punto veremos la evolución constructiva de la Torre del Homenaje y sus abundantes particularidades, así como la singular construcción del ábside de la iglesia de San Benito y su relación con los elementos defensivos del flanco este del castillo. También será objeto de estudio la puerta este del castillo y su doble función como acceso oriental y como contrafuerte de la Torre de los Vizcaínos. Como último punto de acercamiento, se hará una reflexión sobre las últimas actualizaciones medievales que sufrió el castillo, como la reparación de adarves y almenas, la amortización de espacios y la ruina final de algunos de ellos. Y como colofón, recapitularemos y concluiremos con una reflexión final sobre la evolución constructiva del conjunto, haciendo hincapié en aquellos espacios de más compleja interpretación que debe atender la investigación futura.

La iglesia prioral de San Benito de Zorita: arquitectura y mobiliario litúrgico

José Arturo Salgado Pantoja

Universidad de Castilla-La Mancha

Una espadaña almenada descollaba en medio de las poderosas ruinas del castillo de Zorita de los Canes. Corría 1919 cuando el célebre arquitecto Leopoldo Torres se detuvo en el mermado pueblo alcarreño, capturando varias instantáneas donde se apreciaba la iglesia de San Benito con su desaparecida fachada occidental. Poco antes de que aquel hastial se viniera a tierra en 1942, el objetivo de Tomás Camarillo aún inmortalizó su agónica estampa, bajo cuya sombra reposaban distraídos nueve niños (Fig. 1). Estas fotografías y los textos de José Quadrado y Vicente de la Fuente, el propio Torres Balbás o el cronista Francisco Layna (Quadrado y Fuente, 1886: 101-104; Torres, 1919: 90-106; Layna, 1935: 229-235), son los principales testimonios gráficos sobre este templo fortificado hasta las décadas finales del siglo XX. También sería preciso incluir en este listado de trabajos pioneros el de Juan Catalina García, que transcribió y analizó la relación topográfica de la villa de Zorita llevada a cabo en tiempos de Felipe II (García, 1905: 111-164).

El primer estudio monográfico sobre la iglesia del castillo zoriteño fue el realizado por Lauro Olmo en 1985 (Olmo, 1985: 97-109). Desde entonces, las principales publicaciones acerca del románico provincial la han incluido en sus páginas: *La herencia románica en Guadalajara* (Ruiz, Frontón y Pérez, 1992: 335-336), *El románico de Guadalajara* (Herrera, 1994: 174), *El románico en Guadalajara* (Nieto y Alegre, 2000: 80), la *Enciclopedia del Románico de Guadalajara* (Fernández et alii, 2009: II, 928-934) y *Todo el románico de Guadalajara* (Salgado, 2018: 279-282) son muestras de ello. Tampoco ha pasado inadvertido en algunos volúmenes centrados en la arquitectura militar o el patrimonio

artístico de dicha provincia, aunque en estos casos las alusiones han sido breves y someras.

Todo este legado ha servido de cimiento para construir el presente trabajo, si bien en las líneas que siguen se actualizan o corrigen algunos datos, se ofrecen novedades en el enfoque del análisis arquitectónico y ornamental, y se profundiza en el estudio de los elementos muebles procedentes del templo.

ZORITA: SEDE ARCIPRESTAL Y PRIORAL EN LA EDAD MEDIA

La repoblación cristiana de Zorita y su entorno se concretó en el siglo XII, una vez concluida la conquista militar de este sector de la Alcarria. Pese a que las fuentes documentales son parcas al respecto, las generosas concesiones otorgadas por Alfonso VII a diversos señores laicos, o a un grupo de mozárabes aragoneses en 1156, subrayan la intensa labor desarrollada por el emperador para poblar y fortificar dicho espacio geográfico. Con la definitiva instalación de la Orden de Calatrava en 1174, la antigua alcazaba andalusí de Zorita se transformó en la sede de una encomienda y un priorato; mientras tanto, al calor del otorgamiento foral de 1180, la villa que se desplegaba a sus pies se afianzó como cabecera de un extenso alfoz compuesto por una treintena de aldeas (Ballesteros y Murillo, 1985: 93-96; Fernández, Yuste y Sanz, 2001: 21-22).

Desde la perspectiva eclesiástica, ese territorio quedó constituido en una demarcación de la extensa archidiócesis de Toledo bajo el título de arciprestazgo de Zorita. La villa, pujante y populosa,

Nuevas tecnologías para la reconstrucción arquitectónica

L.M. Gumiel

Los yacimientos arqueológicos son en esencia ruinas, fragmentos de estructuras cuyo estudio e investigación nos permiten reconstruir o plantear hipótesis sobre sus volúmenes originales. Para ello debemos agotar todas las fuentes que traten sobre los edificios: antiguos grabados, pinturas, relieves sobre monedas, descripciones escritas y excavaciones arqueológicas que nos informan sobre los materiales utilizados, el volumen de restos caídos, indicios sobre la existencia de vanos, de columnas, arcos bóvedas y alturas.

En el caso del castillo de Zorita de los Canes contamos con diversos dibujos y fotografías antiguos que constituyen la primera fuente de acercamiento a la fisonomía del castillo. Uno de los primeros documentos escritos es el dibujo de Ramón Muñoz que se incluye en la *Geografía Histórica de España* publicada en 1788 por Tomás López. Allí aparece una vista de la villa de Zorita con el castillo al fondo, dominando sobre el río Tajo. En el Diccionario Geográfico de España, del mismo autor, aparecen dos nuevos dibujos, uno de ellos con la misma vista que el anterior, es decir desde el NO y en el otro aparece la fortaleza vista desde el este. Aunque los medios y técnicas de estos dibujos son muy diferentes a los de nuestros días, ya podemos ir comparando los trazos con los restos que ven nuestros ojos hasta formarnos una idea cabal de la forma del castillo.

En la vista desde el NO aparece el río Tajo en primer plano y se ve el estribo del puente que nunca llegó a terminarse y que aún hoy sigue en pie. Detrás de él aparece el puente sobre el Badujo, desaparecido así como toda la explanada hasta la puerta de la muralla de la ciudad, hoy cubierta por toneladas de asfalto. El camino principal desde

el norte exigía cruzar el tajo por un puente que fue famoso y otorgó a Zorita grandes beneficios en impuestos de pontazgo. Tras él se debía cruzar casi a renglón seguido el pequeño puente sobre el Badujo. Como las aguas del río no estaban amansadas por los pantanos las crecidas eran habituales y llegan incluso a lamer las puertas de la iglesia al interior de la murallas. En el pueblo no se dibujan más de una docena de casas esparcidas por la ladera y abrigándose con la muralla. El camino de acceso al castillo se había aprovechado como vía crucis. A media ladera en el extremo izquierdo se ve un edificio que debe corresponder a la bodega subterránea que aún hoy pertenece a los antiguos dueños del castillo. La silueta de la fortaleza no es muy distinta a la que sobrevivió hasta principios del siglo XX, con los muros completos y bien almenados, eso sí, destaca ya el perfil de la iglesia con su gran espadaña, al arco grande de la estancia del alcaide y la ventana de la torre del comendador. A la derecha está la barbacana que baja al río y se presume el arroyo que corría bajo ella y que finalmente le daría muerte. Junto a la barbacana crecen numerosos árboles (se presumen frutales) que riega el arroyo.

En la otra vista (desde el este) aparece en primer lugar el molino de papel junto al río Badujo. Un gran camino que viene de Almonacid, atraviesa el río y entra en el pueblo por un arco abierto en una muralla que cerraba el recinto amurallado junto a los edificios de la bodega subterránea, cuyos vestigios todavía son visibles. Se aprecia la barbacana con dos torres redondas delante de la puerta donde una inscripción certifica que la hizo D. Pero Díaz en el año de 1328. Las rocas del albacar aparecen en precario equilibrio sobre la muralla de

Excavaciones arqueológicas en el área del aljibe

Dionisio Urbina y Catalina Urquijo
Arqueólogos. Directores de ArchaeoSpain.

EL ALJIBE

Las excavaciones en el área del aljibe comenzaron en 2015. El año anterior se había realizado la primera intervención en el corral de los condes, en donde se confirmó la presencia del cementerio, localizando además un osario y otra estructura identificada como una capilla. Se decidió, por tanto en 2015 la intervención en el lado opuesto de la iglesia, con las primeras excavaciones en el área que abarca desde el templo hasta la muralla de entrada al castillo por el albacar. Se trata de un amplio espacio en el que la hierba crece sin impedimentos, sobre una superficie ligeramente ondulada. Al adaptar el recorrido de la vista por el interior del castillo (proyecto realizado por L.M. Gómez, F.J. López y A. Sanz en 2005) se colocan protecciones con ferrallas en diversos huecos de subterráneos para garantizar la seguridad de los visitantes, como en la entrada del aljibe, el pozo, la boca del silo situado al norte del pozo, y se construye una defensa con una línea de piedras en la entrada con escalones de la bóveda de nervios que entonces se denomina como sala omega.

Aunque no existen reglas en las construcciones defensivas, ya que los elementos del interior de los castillos han de adecuarse a la forma del relieve fuertemente marcado por taludes y desniveles, se puede observar una tendencia a situar, cuando es posible, el cementerio a un lado de la iglesia y al otro patios abiertos con o sin galerías porticadas, de distinta planta que conforman el claustro, y bajo ellos los aljibes: Calatrava la Nueva, Alcañiz, etc. Decidimos, por tanto, comenzar a descubrir el espacio al norte de la iglesia, cerca de la cual se halla la entrada al aljibe, accesible a través de un hueco que siempre permaneció abierto y hoy se

halla protegido con una reja de ferralla que, como dijimos, protege la entrada a la cisterna, aunque para ello fue necesario la construcción de una losa de hormigón sobre la que fijar los hierros, trabajo que se realizó sin control arqueológico.

En la entrada al aljibe se conservaban cuatro escalones de piedra originales adosados a su pared sur. Las paredes conservaban parte de la pintura de almagra para impermeabilizarlas, aunque la mayor parte de la superficie de yeso se ha perdido por las eflorescencias calizas que produce la humedad. En el interior se acumulaba un gran volumen de escombros; nos consta por noticias orales que el aljibe se utilizó en las últimas décadas a modo de basurero en donde se iban depositando los escombros de muchas de las estructuras que se derrumbaban en los alrededores, y otros desechos ajenos al castillo arrojados por los vecinos allí.

Desde el primer momento se contempló la necesidad de limpiar el interior del aljibe para comprender con propiedad su estructura, contar con una secuencia de materiales arqueológicos de los desechos allí acumulados y añadir este atractivo subterráneo a la visita turística. Dicha limpieza se pudo llevar a cabo por fin en 2017, gracias al trabajo de los alumnos del Davidson Day School de Carolina del Norte, y las aportaciones económicas del American Foreign Academic Research dirigido por el profesor Mathew Saunders. Se aprovechó un antiguo hueco que se abre casi en mitad de la bóveda, descubierto al excavar la superficie del patio sobre el aljibe, para sacar los restos en grandes latas que se llenaban a mano y eran izadas por medio de un pequeño polispasto sobre andamiaje en la superficie. Desde allí se vaciaban manualmente a un dumper que se encargaba de sacar el

Intervenciones arqueológicas en el Corral de los Condes y anexos

Dionisio Urbina y Catalina Urquijo
Arqueólogos. Directores de ArchaeoSpain.

El castillo de Zorita de los Canes ha llegado a nosotros en bastante mal estado de conservación, de modo que en la mayor parte de su superficie se puede considerar como una ruina. Se mantienen en pie los lienzos de muralla exteriores con todos sus torreones, así como la barrera y el foso que diferenciaban el castillo del albacar. En esta parte del albacar, en donde los textos citan un asentamiento judío, las murallas exteriores han llegado a nosotros en peores condiciones. En el interior del castillo hoy tan solo queda en pie la iglesia reconstruida en los años 70 del pasado siglo, algunos restos de paredes, un lienzo de muro con un arco que corresponde a la antigua torre del maestre y la base de la torre del homenaje en donde se abre la cúpula conocida como la Sala del Moro (en adelante del felino). Eran conocidos los subterráneos del aljibe, la llamada sala omega o de los arcos y el silo. En los recientes trabajos se han descubierto nuevos subterráneos.

Desde la iglesia hacia el sur se abre un espacio trapezoidal de 15x25 m aprox. denominado “Corral de los Condes” (ver capítulo de P. Ballesteros sobre este nombre). Este espacio está delimitado al este por un lienzo de muralla y al oeste por un tramo de las llamadas estancias del alcaide y otro lienzo de muralla, que presenta una esquina con troneras de palo y orbe orientadas a la puerta de la barbacana, conocida como “puerta falsa”. Hacia el sur cierra el espacio el bloque cuadrangular de la torre del homenaje, o mejor dicho lo que queda de ella, que no es más que la base en donde se abre un espacio circular ocupado por una alta bóveda, conocida como la sala del Moro (felino). Esta torre conserva al exterior (sur) dos grandes machones de sujeción junto a las esquinas, que debieron te-

ner una gran altura en origen para sujetar la torre que levanta sobre el escarpe de la colina, muy afectado por las grietas que se abren en el terreno fruto de la inestabilidad del cerro de toba que se asienta sobre niveles de arcillas. La necesidad de sujeción de la torre del homenaje, que ya estaba destruida a finales del siglo XV, combinado con la ventaja de una defensa adaptada a las armas de fuego, debieron aconsejar a la construcción de la torre que se denomina como “baluarte artillero”. Se trata de un refuerzo trapezoidal que forma un espolón adherido a la base de la torre que constituye el extremo meridional de la fortaleza.

CAPILLA

El espacio entre la iglesia y la torre fue ocupado por un cementerio (ver capítulo de D. Urbina y C. Urquijo en este volumen). Debe su nombre sin duda al episodio que nos transmite Rades y Andrada, de los tiempos en que los Lara asediaban el castillo con las milicias de varias ciudades cercanas y el joven rey Alfonso VIII, para arrebatárselo a los Castro. Los condes Nuño Pérez de la Lara y Ponce de Minerva se ofrecieron a parlamentar en el castillo y allí fueron hechos prisioneros, suceso que fue muy comentado en la época. Es de suponer que este espacio del castillo tomó ese nombre de la prisión de los condes, en cuyo caso dicho calabozo no debía de hallarse muy lejos, como veremos más adelante. Conocemos este espacio abierto por una lámina de Salcedo de 1877, en la que se dibujan los arcos del atrio de la iglesia ya sin su tejado; las estancias del alcaide o alcaide aparecen con dos alturas con una ventana en el piso de arriba. En la pared meridional de la iglesia se diferencian

Excavaciones en el cementerio del castillo de Zorita

Dionisio Urbina y Catalina Urquijo
Arqueólogos. Directores de ArchaeoSpain.

EL CORRAL DE LOS CONDES

En 2014 comenzaron las primeras excavaciones arqueológicas en el castillo de Zorita de los Canes. El lugar elegido fue el corral de los condes, espacio entre la torre del homenaje y la iglesia. Allí debía situarse el cementerio del castillo como mandan los cánones medievales (junto a la iglesia) y puede constatarse por la ubicación en la pared meridional del templo de dos arcosolios que debieron corresponder a tumbas de personajes importantes dentro de la orden de Calatrava. Así lo creía Juan Catalina García:

“Al lado de la iglesia había un espacio que parece destinado á cementerio de personas de nota, acaso de los comendadores; en la pared misma de la iglesia confinante con este espacio quedan los huecos de dos lucillos de enterramiento” (García, 1903:163),

del que se hace eco Plácido Ballesteros:

“...se pasaba al “Corral de los condes”, una explanada circuida de muros aspillerados cuya finalidad muy posiblemente fuera la de cementerio, dado que en la parte exterior de la pared de la propia iglesia que lo limita por el norte quedan huecos de dos enterramientos en los que se ven cruces de calatrava” (Ballesteros, 1990).

No hay lugar para la duda, ya que en una relación de costes de las reparaciones necesarias en el castillo reflejada en la visita de la orden de Calatrava de 1518, se afirma: “El corral de los condes, que era cementerio, limpiarlo de tierra 1.000mrs.” (Fernández, 1999, consulta 03-11-2020). La frase parece indicar que el cementerio estaba aún en uso si entendemos el verbo “era” como expresión de la

funcionalidad y no temporal. Aunque la necesidad de su limpieza indica que no se hallaba muy bien cuidado, algo que por otro lado parece la norma en aquellos tiempos (Torres, 2002: 2742 y ss.). Sin embargo, en las relaciones de Zorita de 1576, tan solo se menciona el corral de los condes para señalar que uno de los arcos del atrio de la iglesia daba paso a él, sin nombrar el cementerio. Pudiera ser un lapsus en la ya errática y confusa descripción de la fortaleza que se hace en dichas relaciones, o bien que la memoria del cementerio ya se había perdido, lo que nos indicaría que bastarían 50 años para que la memoria de un espacio abandonado se pierda; en este caso quizá motivado por el hecho de que la relación de 1576 está dictada por habitantes del pueblo que no tendrían familiares enterrados en el castillo, sino en el cementerio de la villa. Tenemos pues unas fechas de principios del siglo XVI para el final del uso del cementerio.

Por lo que respecta al su inicio es más difícil concretar una fecha ya que no quedan restos escritos que lo mencionen. L. Torres Balbás (1919) supone que la iglesia debió construirse a finales del siglo XII; opinión seguida por los escasos autores que han tratado el tema. P. Ballesteros trae a colación la cita de Rades y Andrada (1572: f. 26r-v.) cuando menciona que tras la derrota de Alarcos la orden fija su sede en Zorita y por ello hay en el castillo *una Iglesia a manera y forma de conventual* (Ballesteros, 1999). El párrafo completo dice:

“El Maestre D Ruy Díaz con los caballeros y clérigos de esta Orden que se escaparon de Salvatierra, llevando unas reliquias que tenían en su convento, como ya no les quedaba ni villa ni castillo en todo el Campo de Calatrava donde refugiarse, se fueron al castillo de Zorita, que era suyo, y allí pusie-

Estudio preliminar de los restos humanos encontrados en el yacimiento Castillo de Zorita

Carme Rissech, Oscar Creo, Blanca Revuelta

Universitat Rovira i Virgili

INTRODUCCION

En el presente estudio se analiza una muestra de restos humanos procedentes del yacimiento Castillo de Zorita de los Canes (Guadalajara, España) encontrados durante las campañas de excavación sucesivas de los años 2014, 2015, 2016, 2018 y 2019, llevadas a término bajo la dirección de Dionisio Urbina y Catalina Urquijo. El objetivo principal de este estudio es obtener información sobre esta población arqueológica a partir del análisis bioantropológico, y así complementar las observaciones arqueológicas realizadas y la información histórica existente, para comprender la población de estudio.

Tanto el individuo en su totalidad como su esqueleto son un sistema abierto que sufre modificaciones desde la vida intrauterina hasta el momento de su muerte debido a la influencia de diferentes factores sociales, culturales, ambientales y del estado de salud del individuo y de la población en su conjunto. Debido a esto, los estudios bioantropológicos de restos humanos aportan información valiosísima para poder reconstruir y comprender las poblaciones pasadas (Larsen, 2000). De hecho, los restos humanos son sin duda alguna la evidencia directa de cada uno de los individuos y de la población en su conjunto. Así pues, los estudios bioantropológicos son un instrumento muy útil, que nos ofrece la oportunidad de obtener información directa de la población de estudio, en este caso de la procedente del yacimiento de Zorita de los Canes. Siempre, claro está, teniendo en cuenta el contexto temporal, social y cultural en que vivieron los individuos, datos los cuales suelen ser aportados por otros campos científicos como el arqueológico, historiográfico y documental, entre otros.

MATERIAL Y MÉTODOS

El material analizado en este estudio son los restos esqueléticos encontrados en 10 tumbas (T1, T12, T13, T15, T18, T17, T21, T27, T30, y T37) del cementerio del Castillo de Zorita de los Canes (Guadalajara) durante las últimas campañas de excavación. Los restos son atribuidos a caballeros de la orden militar de Calatrava y datados arqueológicamente de entre el siglo XIII y el XV. El material llegó al laboratorio dentro de cajas etiquetadas y con los individuos más o menos individualizados. No obstante, algunas de las tumbas contenían más de un individuo mezclado.

El estudio antropológico se realizó en el Laboratorio Antropológico de la Unitat d'Anatomia del Departament de Ciències Mèdiques Bàsiques de la Facultat de Medicina i Ciències de la Salut de la Universitat Rovira i Virgili de Reus (Tarragona). El trabajo de laboratorio se inició con la limpieza, identificación y reconstrucción de los restos óseos. Siguiendo el procedimiento habitual, la limpieza de los restos se realizó en seco y con el uso de cepillos y/o pinceles blandos y punzones de madera. En general los restos estaban limpios, pero hubo algún caso en que el sedimento estaba muy adherido. En estos casos se utilizó agua y una vez limpios los huesos, se dejaron secar a temperatura ambiente, a la sombra y sin contacto directo con ninguna fuente de calor para evitar al máximo su deterioro.

Seguidamente se procedió a la reconstrucción de los huesos que se encontraban fragmentados, utilizando un tipo de adhesivo (Imedio) que, en caso necesario, permite su fácil extracción con disolventes como la acetona. Posteriormente se procedió a la atribución anatómica e individuali-

El castillo de Zorita: Orígenes, repoblación y decadencia según el registro cerámico

Miguel Ángel Cuadrado Prieto

Museo de Guadalajara

0. INTRODUCCIÓN

Si hay algo que caracteriza el conjunto de cerámica encontrado en el castillo de Zorita es su fragmentación y su prácticamente nula estratificación lógica, lo que denota una intensa remoción de los estratos arqueológicos. Salvo en lo encontrado en el aljibe, que tiene una cierta uniformidad, en el resto, la mayor parte de los materiales cerámicos aparecen revueltos y hay una gran disparidad cronológica entre los recuperados en la misma unidad estratigráfica. Pero no solo en lo que a dataciones se refiere, también en lo que atañe a la funcionalidad de los recipientes. Cabría pensar que, como en otros yacimientos similares, la cerámica permitiría identificar estancias tales como cocinas, áreas de almacenamiento o salones en función de la mayor o menor presencia de recipientes de uso culinario, grandes contenedores o de servicio de mesa o, lo que es lo mismo, cerámica común y cerámica de lujo. Sin embargo, no es así, y la misma mezcla respecto a la datación se da en lo que se refiere a la funcionalidad.

Por otro lado, la escasez de estudios sobre los materiales bajomedievales recogidos en los trabajos arqueológicos realizados en esta área de la Meseta, y teniendo en cuenta que se han excavado enormes depósitos cerámicos, desaconseja la realización ahora de una tabla de formas para este yacimiento, falta prácticamente de una sucesión estratigráfica coherente que aporte un modelo crono-tipológico poco especulativo. Una vez que finalicen los estudios en curso, la enorme cantidad de material que se ha extraído especialmente en Guadalajara capital, aportará, sin duda, el instrumento imprescindible para abordar una buena parte del conjunto cerámico del Castillo de Zorita que, hoy por hoy, se

nos hace difícil contextualizar con la precisión que querríamos.

No obstante, aludiremos en ocasiones a piezas inéditas recuperadas en espacios clave de la capital alcarreña, conservadas en el Museo de Guadalajara igual que los materiales que mostramos de Zorita, como son el Alcázar y el alfar bajomedieval de la Alcallería, el más potente localizado en toda esta zona, para caracterizar algunas formas y decoraciones.

Por lo dicho anteriormente, este estudio se ha planteado como una visión general enfocado a la identificación de grupos de material cronológicamente homogéneos que permitan determinar una mayor o menor intensidad en el uso del recinto, su relación con otros espacios geográficos y la valoración de cualquier elemento que, por su singularidad, pueda aportar datos para el conocimiento general del edificio y de la vida de quienes lo poblaron.

Indicar también que se trata de un estudio parcial que no recoge todas las formas posibles del yacimiento, por lo que la confección de series tipológicas habrá de esperar al avance de la investigación que permita abarcar todas ellas.

1. DESARROLLO CRONOLÓGICO DEL REGISTRO CERÁMICO

FASE 0. LA ETAPA PREMEDIEVAL

Los indicios de ocupación del cerro desde etapas tempranas se manifiestan en un reducido número de cerámicas, generalmente en fragmentos pequeños y fuera de contexto, repartido por todas las áreas del yacimiento, cuyos ejemplos más representativos se muestran en la Lámina 1.

Compendio arqueológico de las amonedaciones medievales halladas durante la excavación del Castillo de Zorita de los Canes

Manuel Mozo Monroy y Ana Serrano Hernández

We are numismatics

A lo largo de estos años de campañas de excavaciones han aparecido un total de 18 monedas de diferentes cronologías que abarcan no sólo el periodo de vida funcional de la alcazaba sino también de etapas posteriores al abandono del edificio, concretamente desde el siglo XII hasta el siglo XVIII.

Para proceder a la identificación, catalogación e inventariado de dichas monedas ha sido necesaria una limpieza superficial que ha sido suficiente para lograr leer los detalles morfológicamente fundamentales —léase leyendas, bustos, marcas de ceca, etc.— de las piezas localizadas. Sin embargo, debemos señalar que prácticamente todas las labras se hallaban en un mal estado de conservación presentando desgastes, corrosión, oxidaciones e incluso roturas parciales. Pese a que todas las monedas son identificables, recomendamos su limpieza en aras de una conservación de futuro y su exposición museística.

Por otra parte, hemos de destacar los escasos hallazgos de material numismático —comparado con respecto al resto de componentes arqueológicos excavados—, teniendo en cuenta un periodo de ocupación tan amplio de este baluarte alcarreño que abarca desde el siglo IX al XV. Aunque las monedas aparecidas y su cronología sí dan indiscutible fe de dicha ocupación permanente y prolongada a lo largo de todo el periodo de vida útil de la alcazaba, hemos de subrayar que no han aparecido hasta el momento hallazgos numismáticos de época andalusí, circunstancia esta, cuando menos curiosa, como sería de esperar en una fortaleza que fue erigida en tiempos de Muhammad I y que no caería en manos cristianas hasta el siglo XI.

PERIODOS CRONOLÓGICOS DE LAS ACUÑACIONES MEDIEVALES EN CASTILLA Y LEÓN

Antes de adentrarnos en el estudio detallado de las 18 monedas aparecidas en las excavaciones del Castillo de Zorita de los Canes (Guadalajara), consideramos que es necesario tener una imagen al menos temporal de cuáles fueron los periodos o ciclos pecuniarios que se produjeron en la Península Ibérica durante la Edad Media¹. Estos espacios cronológicos, en términos generales se pueden considerar aplicables a todo el actual territorio nacional, si bien, es necesario aclarar en un principio que, durante el medievo, como es bien sabido, hubo diferentes reinos cristianos que fueron cambiando sus dimensiones geográficas y aspectos geopolíticos a medida que se fue desarrollando la evolución de la historia patria.

La Edad Media, desde el punto de vista monetario cristiano, se produjo entre los años 722 y el 1474. Es decir, un total de 752 años, en los cuales se pueden diferenciar cuatro fases totalmente independientes unas de otras y con rasgos morfológicos y estructurales específicos muy particulares. Estas fases, a saber, son:

INFLUENCIA DE OTRAS CULTURAS (ALTO MEDIEVO: 722-1085)

1. Románico Religioso (Pleno Medievo Románico: 1085-1230).

¹ Es necesario indicar desde un principio que, de estas quince monedas localizadas en la fortaleza de Zorita de los Canes, 13 de ellas son puramente medievales, pero que las últimas 2 allí halladas no se pueden considerar como tal, pues los responsables de su labra fueron Felipe IV y Felipe V, respectivamente, soberanos ambos cuyos reinados se ubicaron fuera del medievo hispano.

Conclusiones

Dionisio Urbina y Catalina Urquijo
Arqueólogos. Directores de ArchaeoSpain.

La investigación arqueológica del castillo de Zorita no ha hecho más que comenzar, por lo que más que unas conclusiones estas líneas finales dibujan el resumen de estos años de trabajo y esbozan las líneas de caminos futuros. Es por ello que hemos considerado necesario incluir un resumen de la historia que nos aportan los diversos textos escritos, a modo de recopilación de los conocimientos actuales sobre la fortaleza. Lo más novedoso en este punto lo constituye la historia de lo que podríamos llamar el declive del castillo o el epílogo de un espacio defensivo en una región pacificada. Prólogo obligado para contextualizar los descubrimientos realizados en los últimos años.

El período musulmán es el menos representado en el castillo, tanto en los textos como en los restos físicos. Algo lógico ya que se trata de la ocupación más antigua y afectada por reformas posteriores. La característica común en la fortaleza es la fuerte alteración producida por las construcciones cristianas, las cuales han arrasado casi completamente las anteriores musulmanas. Ni una sola de las estructuras descubiertas en estos años puede asignarse al período islámico. Tal vez si acaso alguno de los subterráneos e incluso el aljibe, aunque no dejan de ser suposiciones que puedan avalarse con un vestigio concreto. En la zona del cementerio, dentro del corral de los condes, se excavó la roca natural (una especie de toba arenisca, blanda y arrugada, con abundantes fósiles marinos) para abrir huecos de sepulturas. Por la cota de los cimientos de la bóveda del felino bajo la torre del homenaje, estos restos deben haberse incrustado también en la roca natural. Además del arco de herradura en la entrada occidental del castillo, apenas si se conservan otros vestigios musulmanes

que las hiladas con aparejo vertical a soga y tizón de la base de las murallas, presentes en prácticamente todos los lienzos, lo que podría indicar que el castillo quedó prácticamente destruido en las turbulentas décadas de fines del siglo XI a mediados del XII. Ahora sabemos fehacientemente que de querer buscar estos elusivos restos islámicos, habremos de hacerlo en las “faldas” del castillo, en las laderas de la colina donde se han acumulado los derrumbes a lo largo de los siglos.

Las actuaciones arqueológicas se articularon en torno las áreas aledañas a la iglesia, dado que suelen ser estas las más características de todo castillo y pueden ofrecer paralelos con lugares mejor conocidos. Se pretendía obtener al mismo tiempo un conjunto de restos físicos que pudieran engrosar la visita turística, complementando la iglesia que es el edificio mejor conservado del castillo. Se ha podido corroborar la existencia de un esquema frecuente en otras fortalezas, como es la disposición del cementerio a un lado del templo (en este caso al sur, en el llamado corral de los condes) y el claustro al otro. Aunque aún no se ha podido delimitar la extensión y forma de la galería porticada correspondiente al claustro, se ha confirmado la existencia de un patio central bajo el cual se halla el aljibe.

La iglesia es el germen de todo el núcleo constructivo en el interior de la parte meridional del castillo. Construida en el tiempo en que fue convento de la orden de Calatrava, en los difíciles años tras la derrota de Alarcos, articula a sus lados el cementerio de los freires y el claustro (espacio necesario en todo convento, y no debemos olvidar que la fortaleza de Zorita lo fue). Nos hallamos en la parte más importante del castillo que comienza con la torre



Reconstrucción del castillo en 3D realizada por L.M. Gumiel. Vista Oeste. Se ha omitido el contrafuerte meridional.

del maestro sobre la entrada occidental de la puerta de hierro. A su lado, asomadas al lienzo oeste, se hallan las estancias del alcaide, con su puerta principal frente a la de la iglesia, unidas por un atrio con tres arcos, levantado a finales del siglo XIII. El corral de los condes alberga el cementerio que se halla entre la iglesia y la torre del homenaje, en el extremo sur de la fortaleza. Esta torre tiene en su base una gran cúpula que pudo ser cárcel (dando nombre al espacio del corral de los condes) o sala capitular. El puntal del espolón no soportó el peso de la torre y fue necesario levantar varios muros de sujeción el último de los cuales se interpretó como un baluarte artillero por su gran volumen. A pesar de todo, la torre ya no existía a finales del siglo XV.

En el patio del aljibe y el claustro, se han documentado diversas reestructuraciones del espacio. La arquitectura predominante de piedra con los arcos de la galería: ambientes de recogimiento y silencio con el patio y la quietud del aljibe bajo él, se transformaron en estancias de uso cotidiano. La piedra fue cubierta con yeso, las columnas ocultadas tras machones de ladrillos, los vanos de los arcos rellenos con tabiques, la larga galería compartimentada y sobre ella se levantaron más cámaras y aposentos. El aljibe se convirtió en bo-

dega, en una parte de él se construyó y excavó un pozo. En el patio se instaló el torno para sacar el agua y se levantó una panadería. En el cementerio no cabían todos los cuerpos y al principio se habilitó un osario para dejar hueco en las tumbas, más luego fue necesario reutilizar las mismas sepulturas o construir las en el lugar de las antiguas, para dar cabida a todas las tumbas. La vida se concentraba en esta parte sur del castillo, pero las ocupaciones de sus habitantes eran más mundanas, lejos ya de los antiguos días de gloria. Quizá es que la arqueología nos descubre los aspectos más humildes de la vida en el interior de la fortaleza, aquellos detalles pueriles que las fuentes ocultan, sencillamente no mencionándolos.

La cronología es el esqueleto de la Historia. Las monedas, aunque escasas, nos ponen fechas concretas y nos hablan de la última época de esplendor del castillo que va del siglo XIII al XV. La cerámica, más abundante, nos habla de la presencia musulmana, si bien en pequeños retazos, y de la ocupación ininterrumpida del castillo desde el siglo XI al XVI. También nos permite asomarnos a las relaciones comerciales, que indican contactos tanto con la zona de Guadalajara y Teruel, como con Toledo, confirmando la importancia de los caminos que pasaban por la fortaleza, importancia



Vista del castillo desde el este. Dibujo sobre modelo en 3D. L.M. Gumiel.

que ya los musulmanes dejaron en el topónimo de “albalate” y de la que el puente sobre el río Tajo es su mejor ejemplo, haciendo de Zorita un lugar importante, al abrigo de las mercancías que cruzaban el río. Asimismo, los cacharros nos cuentan que a pesar de la existencia de algunos productos más lujosos, como las cerámicas vidriadas en verde y manganeso, azul, de reflejo dorado o la loza blanca, en general la vida en el castillo era austera, y son más abundantes los restos de tinajas, cántaros cuencos y jarras. Pero la importancia de la secuencia cronotipológica de las cerámicas del castillo de Zorita, que abarcan buena parte de la Edad Media y Edad Moderna, va mucho más allá del propio yacimiento, ya que sienta las bases para otros estudios de la comarca.

A pesar de que la muestra de restos humanos analizados supone apenas un cuarto del total de los hallados, los datos que aportan son de enorme interés para el conocimiento de una población tan especial como la de castillo de Zorita. Se trata de la primera excavación en extensión de un cementerio de caballeros de una orden militar. Esta particularidad nos ayudará a caracterizar con mayor precisión las poblaciones de un estrato social muy concreto y cercano a la élite social del Medievo. Los datos obtenidos nos hablan de individuos no

muy altos (por debajo de 1,70m de media) pero fornidos, con altas esperanzas de vida para la época, con gran desarrollo de la musculatura en los brazos, frecuente pérdida de piezas dentales, una buena dieta con abundantes proteínas y numerosas señales de cortes de arma blanca, algunos de ellos mortales. Una de las mayores sorpresas ha sido el descubrimiento de varios restos de bebés, cuya presencia en el cementerio no deja de ser una anomalía y nos obliga a replantearnos la ocupación del cementerio, sobre todo en su etapa final.

Finalmente, los avances en la representación de modelos digitales del terreno y elevaciones, así como la fotogrametría y modelados en 3D, nos permiten comparar visualmente las hipótesis que se derivan de los descubrimientos arqueológicos. La unión de arqueólogos y arquitectos en este proceso es de gran valor ya que se pueden visualizar todas las posibilidades que se derivan de los restos hallados, teniendo en cuenta los detalles posibles de las construcciones. De este modo es más fácil y rápido contrastar diferentes opciones y valorar la adecuación de los modelos. Se han reflejado varias hipótesis sobre aspectos concretos de la arquitectura del castillo, que servirán a modo de hipótesis a validar positiva o negativamente en las futuras campañas de excavación.

Queremos resaltar que todos estos resultados han sido posibles gracias a la unión de los esfuerzos y el saber de investigadores de disciplinas muy diversas. Atrás quedan ya los tiempos del sabio que acometía en solitario la ingente tarea de dominar todos los aspectos de una investigación. Los medios que tenemos a nuestro alcance en la actualidad han fomentado una hiperespecialización en la que los equipos interdisciplinarios son obligados. Pero quizá el aspecto más relevante de estas colaboraciones, sea la trasmisión de conocimientos de origen diverso que fluyen de uno a otro investigador y el enriquecimiento general que generan estas sinergias.

Con todo, estas páginas no pretenden ser sino el comienzo de la investigación sobre el castillo de Zorita. Las excavaciones arqueológicas continúan y con ellas, los nuevos descubrimientos nos ayudarán a comprender mejor la morfología del castillo, también a interpretar las diversas transformaciones de sus espacios, que no son más que la representación física de los diversos avatares históricos que se sucedieron en la Baja Edad Media por estas tierras. Los restos óseos contenidos en el cementerio, nos brindan una oportunidad única para investigar una población tan especial como la de los freires de Calatrava, que sin duda puede servir de modelo para las singulares comunidades de las órdenes militares. Finalmente, confiamos en que las contribuciones de este libro sirvan para despertar el interés en los estudios de conjunto de esta y de otras fortalezas.

Epílogo

Por el amor a un castillo: La experiencia de excavar en Zorita de los Canes

C. Mathew Saunders

American Foreign Academic Research, Davidson Day School

Cosas extrañas e increíbles pueden ocurrir cuando te enamoras. El amor puede cegarte o ser esclarecedor, puede dejarte soñando despierto o hacer que seas capaz de mover montañas. En el caso de la escuela de arqueología de campo de Zorita de los Canes, fue amor a primera vista y el romance no se ha desvanecido después de siete años. Todos los participantes han experimentado al menos algo de esta atracción y ha sido su pasión la que ha hecho que el proyecto de arqueología de AFAR en Zorita de los Canes se haya convertido en todo un éxito.

El inicio del proyecto tuvo lugar en el verano de 2013 durante un viaje con varios representantes de AFAR y Mike Elkin, el cofundador de Archaeospain. Mike me había pedido que viajara a España para visitar varios yacimientos arqueológicos con vistas a la creación de una nueva escuela de campo con sede en España. Recopolis fue nuestra segunda parada en un recorrido de una semana por una docena de yacimientos arqueológicos, todos ellos interesantes. Es aquí donde nuestro equipo conoció a Dionisio Urbina y a Catalina Urquijo. Al verlos trabajar con sus estudiantes, vi de inmediato que eran excelentes maestros y arqueólogos expertos. No fue hasta esa noche cuando contemplamos el castillo por primera vez. Dionisio y Catalina lideraron el recorrido por Zorita y mientras nos enamorábamos del lugar, los recuerdo contando su sueño de desarrollar un proyecto en el castillo. En ese momento, mi cerebro comenzó a pensar en posibilidades. Por suerte, una increíble cena con barbacoa junto al río siguió a nuestro recorrido por el castillo al atardecer. Esta cena, acompañada de un vino excelente, la mejor compañía y la luna llena, me decidieron, a pesar de que solo había visitado dos de los yacimientos

propuestos. Mike nos llevó a otros diez lugares tras abandonar Zorita, pero ninguno se acercó a poder competir con él. Tenía claro que quería trabajar en ese impresionante castillo, disfrutar de esa comida increíble y, lo más importante, trabajar con Catalina y Dionisio tanto tiempo como pudiera. La llama se encendió en esa hermosa tarde de verano y AFAR y todos sus participantes se han beneficiado enormemente desde entonces.

American Foreign Academic Research, comúnmente conocida como AFAR, es una organización dedicada al desarrollo de la investigación arqueológica de campo, la conservación de lugares de interés cultural y la creencia de que la ciencia puede avanzar a través de la educación y la difusión de profesionales y no profesionales por igual. Desde su inicio en 2006, AFAR ha sido pionera en la investigación arqueológica internacional incorporando estudiantes preuniversitarios, ha impulsado iniciativas de conservación en yacimientos de relevancia histórica, y ha desarrollado programas educativos y de divulgación arqueológica para todas las edades y niveles de experiencia.

El principal objetivo de AFAR es la próxima generación de académicos. AFAR supo reconocer que el apetito por la investigación y el descubrimiento no comienza necesariamente en la universidad y para satisfacer esta sed de conocimiento, ha creado oportunidades para que los estudiantes preuniversitarios trabajen en el campo, inmersos en importantes proyectos arqueológicos. Nuestros estudiantes trabajan codo con codo con arqueólogos de renombre, disfrutando de primera mano de la emoción del descubrimiento mientras participan en el proceso de investigación de yacimientos con gran importancia histórica.



Actualmente, AFAR cuenta con cuatro proyectos en yacimientos en fase de investigación. Estos yacimientos están situados en cuatro países diferentes y abarcan cuatro culturas y momentos históricos muy diversos, todos ellos de gran relevancia como son la antigua ciudad maya de Cahal Pech en el oeste de Belice, la antigua ciudad macedonia de Mieza en el norte de Grecia, donde Aristóteles educó a Alejandro Magno, la ciudad de Tróia en Portugal: el mayor productor conocido de salsas de pescado en el Imperio Romano, y el castillo medieval de Zorita de los Canes en España.

Los programas de AFAR comienzan mucho antes de que los estudiantes lleguen al campo. Los futuros integrantes de las expediciones asisten a charlas especializadas y participan en un taller intensivo de fin de semana dirigido por arqueólogos profesionales. Estas oportunidades educativas se centran más en la historia y la cultura de cada una de las áreas de estudio y no tanto en la metodología arqueológica. Sin embargo, durante este

tiempo se introducen los métodos y la ética de la arqueología.

Una vez en el campo, cada uno de los programas de AFAR tiene una duración aproximada de dos semanas. La programación básica es similar en cada uno de los proyectos, pero hay importantes diferencias que fomentan la inmersión en la historia y la cultura de cada país. Así, una semana típica constará de cinco días dedicados a la investigación de campo y dos días para el descanso y las excursiones. Durante los días de trabajo en el proyecto de Zorita, nuestros equipos llegan al yacimiento antes del amanecer y trabajan hasta el medio día. Durante este tiempo, los estudiantes participan en estrecha colaboración con nuestro equipo de profesionales para aprender las técnicas necesarias para realizar cada tarea arqueológica. A menudo los estudiantes más experimentados ayudan a aquellos que llegan por primera vez para ofrecerles oportunidades de aprendizaje entre iguales, aunque todos ellos están siempre bajo la estrecha supervisión de un arqueólogo del equipo. Ponemos especial interés en capacitar a los estudiantes para que documenten adecuadamente el progreso de su trabajo mediante un cuaderno de campo. Cada supervisor programa momentos a lo largo del día para hacer una pausa y actualizar el registro en los cuadernos. Demostraciones y conferencias presenciales forman parte de las jornadas de trabajo. Los hallazgos y las herramientas son recogidos al final de la mañana, pero el trabajo no termina cuando los estudiantes abandonan el castillo. Las tardes están repletas de conferencias, talleres y puestas en común, aunque siempre queda tiempo para un partido de fútbol o para contemplar las estrellas en las noches de verano.

El aprendizaje no se detiene los fines de semana, aunque el ritmo se ralentiza un poco para garantizar que el equipo recargue bien las pilas. Los sábados y domingos están dedicados a la inmersión cultural en otros rincones de la región o en alguna incursión algo más lejos para descubrir otros tesoros de España. Estas experiencias varían cada año pero han incluido visitas a la ciudad romana de Segobriga, a las minas de *lapis specularis* de Huete y de Torrejuncillo del Rey, el monasterio de Uclés, festivales medievales como los de Sigüenza, Belmonte o Hita, recorridos por las cascadas del sur de la sierra de Gredos e incluso partidas amistosas de paintball con las empresas de multiaventura

de las localidades vecinas. Siempre hemos creído que los estudiantes de AFAR deben trabajar duro y disfrutar en la misma medida.

Una vez que el polvo se asienta y dejamos el castillo y el trabajo de campo hasta la próxima campaña, el trabajo de difusión continúa. Muchos de nuestros estudiantes compartirán su progreso y experiencias a través de la redacción de artículos y de presentaciones en conferencias de arqueología, como las anuales Maya at the Playa (Palm Coast, Florida) y su hermana Maya at the Lago (Davidson, Carolina del Norte) o Chacmool conference (Calgary, Canadá), que reúnen a algunos de los principales académicos internacionales especialistas en el mundo Maya. Tratamos de alentar a los estudiantes a que participen en todos los pasos del proceso científico así como en la difusión de los hallazgos a la comunidad arqueológica y al público en general, lo que consideramos de especial importancia. Aunque a menudo este último paso representa un desafío, los estudiantes que completan el ciclo científico desde la investigación hasta la divulgación, encuentran la experiencia extremadamente gratificante.

En los primeros seis años del proyecto en Zorita de los Canes, el equipo de AFAR ha llevado a cabo nueve programas de campo con la participación de noventa y tres estudiantes en total. El cuarenta y tres por ciento de estos noventa y tres estudiantes regresaron durante varias de estas campañas; veinte participaron en dos programas, catorce de ellos en tres, un estudiante participó en cuatro campañas, dos participaron en cinco y tres en todas y cada una de las seis campañas. Cabe señalar que la mayoría de los estudiantes que no repitieron la experiencia de campo en Zorita de los Canes sí participaron en otros de proyectos arqueológicos que ofrece AFAR.

La acumulación de conocimiento que hemos adquirido sobre el castillo de Zorita de los Canes en seis cortos años es asombrosa. Las lecciones que hemos aprendido sobre la estructura arquitectónica del castillo, sobre las vidas de sus residentes y su ruptura final bien merecen todos nuestros esfuerzos, pero conseguir traer vida a las antiguas murallas del castillo y energía al pueblo que descansa a su sombra, ha sido igualmente gratificante. Trabajar junto con los equipos de conservación, verlos agregar estabilidad estructural y accesibilidad a este gran tesoro también ha sido un regalo.

Como profesor, el aspecto del proyecto que más aprecio es el gran impacto que ha tenido en mis alumnos. Los estudiantes que han participado en el programa del Castillo de Zorita han regresado con un amplio espectro de conocimientos sobre la España medieval que complementan sus diferentes campos de interés. Algunos estudiantes llegan a España con una carrera en arqueología en mente y otros con interés en la investigación científica en general aderezada con la posibilidad de viajar a un destino nuevo e interesante. Algunos de nuestros alumnos han utilizado el proyecto del castillo de Zorita para iniciarse en la ciencia de la arqueología y ahora se encuentran aplicando su experiencia como arqueólogos profesionales. Otros se han movido en direcciones académicas diferentes. Pero aunque sus intereses y expectativas sean diferentes, todos los alumnos terminan el proyecto con conocimiento y gran respeto por la ciencia de la arqueología y una genuina admiración por el paisaje y la cultura de España, pasada y presente.

Como amante de la cultura maya de carrera, la decisión de diversificar mi campo de investigación fue confusa y aterradora. La mayor parte de mis miedos se basaban en la idea de que otro proyecto pudiera acaparar mi energía, pues hasta el momento había centrado mi investigación en el antiguo asentamiento maya de Cahal Pech. Igualmente aterrador fue enfrentarme al hecho de que mis conocimientos sobre historia y arqueología de la Europa medieval eran escasos y no iban más allá de algunos cursos básicos de historia. Por otro lado, estaba realmente fascinado con el yacimiento y con la perspectiva de trabajar con el equipo español. Ignorando estos más que razonables temores, dimos un paso adelante e iniciamos el segundo programa de campo de AFAR en Zorita de los Canes. Hoy puedo decir que esta fue sin duda una de las mejores decisiones que he tomado como profesional y como director de AFAR.

Después de la primera campaña en Zorita, descubrí que, desde una perspectiva tanto personal como profesional, estaba renovando mi pasión por la arqueología. Todo era nuevo y emocionante y las técnicas de campo, aunque a veces me eran ajenas, eran refrescantes y ofrecían diferentes enfoques de aquellos que había utilizado a lo largo de mi carrera. Fue estimulante volver a aprender cosas a “grandes tragos”, en lugar de pequeñas actualizaciones con cada campaña. Descubrí que lejos



de mitigar mi pasión por los mayas o de alejarme de mi investigación sobre el Nuevo Mundo, mis nuevos conocimientos me empujaban a cambiar el enfoque sobre mi investigación en curso en Cahal Pech y a añadir una perspectiva más intercultural. Cuando se lanzó el proyecto de Zorita en 2014, AFAR había estado trabajando ya en el yacimiento de Cahal Pech al oeste de Belice durante nueve años. Fue el éxito en Belice y más tarde en España, lo que nos dio la confianza para expandir nuestra oferta de investigación a Grecia en 2017 y Portugal en 2018. Algunos estudiantes han optado por centrar su trabajo en uno solo de estos proyectos durante varios años consecutivos, pero muchos otros han aprovechado la oportunidad que se les brindaba para ampliar sus horizontes y participar en varios de los cuatro proyectos. Poder ofrecer tal diversidad de programas ha sido enriquecedor para nuestros estudiantes y para nuestro equipo. No solo pueden investigar los lugares y las culturas que más les interesan, sino que también

pueden comparar las diferencias culturales en el tiempo y en el espacio.

Expreso aquí mi agradecimiento a todos los que han hecho posible el éxito de este proyecto. Ha sido un auténtico placer y un privilegio trabajar junto al gran equipo de profesionales y estudiantes de Zorita de los Canes durante los últimos seis años. Aquellos con los que he trabajado codo con codo se han convertido en mis amigos más cercanos y lo aprendido a su lado me acompaña en todos mis proyectos alrededor del mundo. Participar en el descubrimiento de la historia del castillo de Zorita de los Canes ha sido uno de los capítulos más gratificantes de mi carrera y sé que los alumnos con los que hemos trabajado se han beneficiado enormemente de la experiencia. Espero continuar este formidable trabajo junto a nuevas generaciones de estudiantes y poder descubrir junto a ellos las sorpresas que aun guarda el castillo de Zorita.